

Eugenio Tironi, sociólogo desmenuza el ambiente político pos discurso del 21 de mayo

“Lagos y Longueira se necesitan mutuamente”



Satisfecho por el momento político que atraviesa el país, el sociólogo PPD dice que el 21 de mayo el presidente Lagos marcó el rumbo de lo que será el último periodo de su mandato y que no deben esperarse nuevas propuestas.

Asegura que el clima de colaboración entre el gobierno y la derecha se mantendrá porque paradójicamente ambos se necesitan para cumplir sus metas.

Por Paula Canales y Francisco Artaza

Después del sinceramiento del Presidente Ricardo Lagos ante el Congreso pleno y su agradecimiento a los parlamentarios y empresarios, el gobierno entró a una nueva etapa. Así lo cree el sociólogo PPD Eugenio Tironi, uno de los hombres que habitualmente escucha el Mandatario. El analista asegura que las elecciones municipales no enturbiarán el buen clima que se logró tras la aprobación de la agenda de probidad, pues estima que por el contrario la Alianza por Chile y la Concertación bajarán la guardia e intensificarán su ayuda a la administración Lagos.

Se le vio feliz el 21 de mayo al término del discurso del Presidente Lagos. ¿Por qué tanto optimismo?

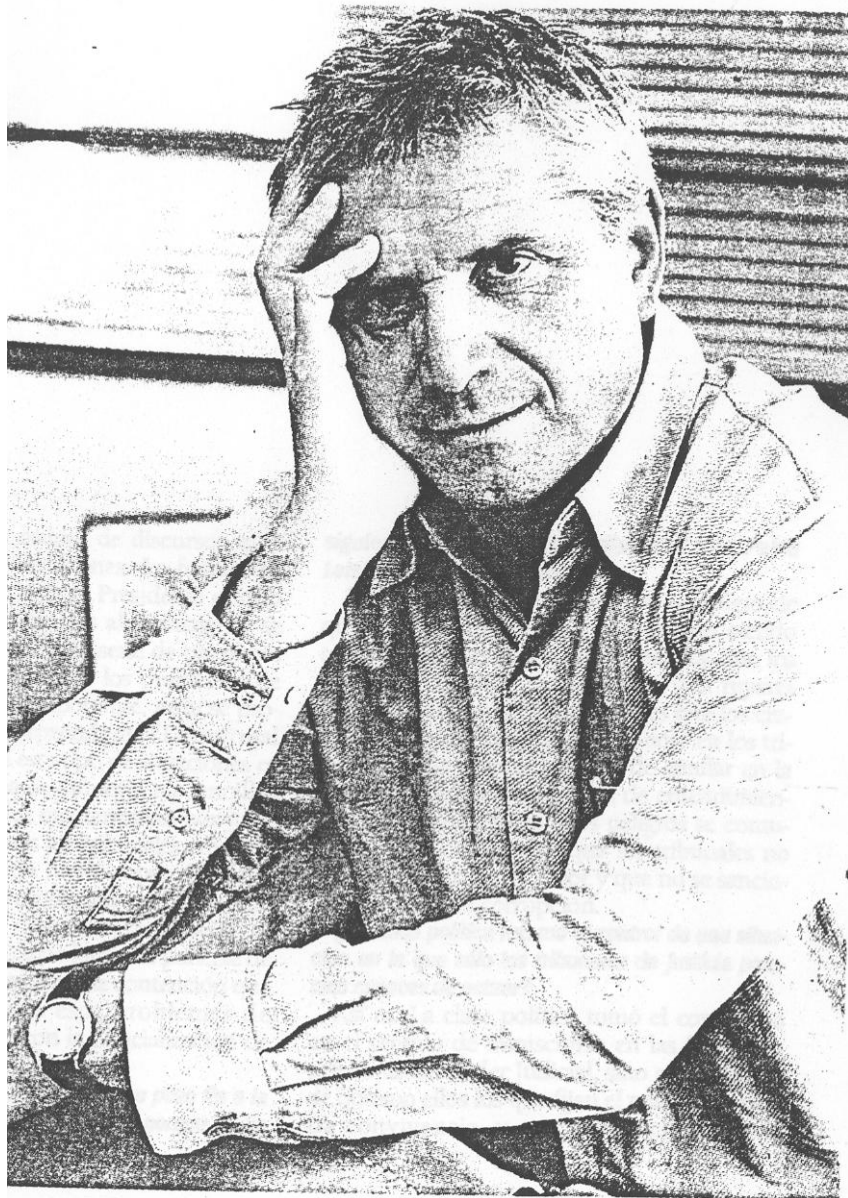
Básicamente porque percibí en el Congreso un ánimo nuevo. El discurso de Lagos fue sólo la punta del iceberg, porque este nuevo ánimo estaba en todos los actores ahí presentes. Se captó un ambiente de convergencia, de unidad y una disposición de enfrentar los problemas a concho, que considero magnetizante.

El gobierno esperaba un ambiente así.

El Presidente quedó sorprendido. El miércoles en el Congreso hubo una cosa notoria. De lo que estábamos hablando ahí no era de los éxitos del gobierno, de lo que estábamos hablando era de la capacidad del país, de la clase política y, particularmente de ese parlamento, de enfrentar situaciones súper duras e iniciar correcciones de fondo.

¿Marca un antes y un después en las crisis que han afectado al gobierno?

Sí. Lo que partió como un acuerdo el 31 de enero y del cual había bastantes motivos para estar escéptico de que pudiera materializarse, al final se concretó. Fuimos testigos de las mayores reformas del Estado chileno en un régimen democrático. El nuevo trato, el financiamiento de la política, los cambios introducidos en los cargos directivos, son reformas inmensas y que surgieron de la colaboración entre el gobierno y la oposición.



¿Quedó atrás el Presidente soberbio del primer año y aquel que posicionaba la agenda social en el segundo, para dar paso a un mandatario más abierto a la cooperación con los empresarios y la oposición?

Claramente sí. En el discurso hubo autocrítica. Lagos reconoce que hubo problemas que no se encararon a tiempo. El tema es que el gobierno y el Presidente percibieron que el ánimo de la oposición y de los empresarios de apoyar la reforma del Estado no eran puras

Si el Presidente hubiera salido planteando grandes utopías por delante, le hubiéramos dicho no están los tiempos para eso. Si se hubiera olvidado de los temas de corrupción habría mostrado a un presidente al margen de los problemas de la realidad, lo mismo si hubiera adoptado un tono beligerante o soberbio.

palabras. Eso hizo que el Presidente llegara a este 21 de mayo con pruebas muy palpables de que en los demás actores había un real espíritu de colaboración y, por lo mismo, decidiera acoger eso en sus planteamientos. No sé si hay otro discurso presidencial en la historia de Chile en que se da tantas veces las gracias al parlamento y a los empresarios. Hubiera sido muy miope y muy mezquino del gobierno y del Presidente no reconocer que hay un espíritu de convergencia y de cooperación.

¿Los casos de corrupción que sacuden al gobierno obligaron a Lagos a asumir el problema y buscar acuerdos de gobernabilidad?

Un Presidente tiene dos caminos: o se levanta sobre la base de la diferenciación, para lo

cual necesita buscar los aspectos que polaricen o marquen diferencias con los adversarios, o bien trata de ponerse por encima de las beligerancias para conducir aquellos aspectos donde existe convergencia. El país lo ha pasado muy mal los últimos años como para seguir buscando las diferencias. Y así como la oposición descubrió sabiamente que la cooperación era un buen negocio, así como el mundo empresarial también lo descubrió y actuó con audacia proponiendo la agenda pro crecimiento; así también el gobierno y el Presidente de la República han asumido también el camino de la cooperación, y eso quedó plasmado en el discurso.

¿Fue suficiente el sinceramiento hecho por Lagos en los cinco primeros minutos de su mensaje?

Es que no es un asunto de discursos, sino que de acciones y decisiones. La fuerza del planteamiento que hizo el Presidente el otro día es que dijo que gracias al parlamento se habían sacado adelante una serie de proyectos de ley que atacan de frente los problemas de corrupción. Eso es lo importante. Aquí se produjo algo que es sorprendente. Lo normal cuando se producen este tipo de situaciones es que la clase política se sumerja en rencillas internas interminables que terminan por judicializar la política, pues los tribunales emergen como el único bastión fuerte capaz de poner orden. Pero ahora se produjo una situación inversa; pasado el desconcierto inicial, el gobierno y la clase política lograron ponerse de acuerdo y levantar un muro de contención que ataque efectivamente esos problemas de corrupción y termine con la judicialización de la política.

¿Con el discurso del 21 de mayo se puso fin a la judicialización de la política en Chile, porque al día

siguiente cayó detenido el diputado Juan Pablo Letelier en el caso Colmas?

Lo que se logró contener fue el peligro de que las decisiones públicas terminen siendo tomadas por los jueces, en la medida que los legisladores estén envueltos en una reyerta interna interminable. El peligro es que los ciudadanos terminemos confiando sólo en los tribunales y no seamos capaces de confiar en la capacidad de encausamiento, de entendimiento de la clase política. Esos peligros se contuvieron. Eso no significa que los tribunales no continúen a fondo su labor y que no se sancionen los casos de corrupción.

¿La clase política retomó el control de una situación en la que sólo los tribunales de justicia parecían capaces de actuar?

Así es. La clase política tomó el control no en el sentido de inmiscuirse en las funciones privativas del Poder Judicial, sino en el sentido de que son ellos los que fijan el marco de nuestra convivencia, y que si esta convivencia

muestra zonas grises serán capaces de sanearlas y clarificarlas, encausándolas hacia delante.

¿Hubo un gesto de respaldo al ex ministro Carlos Cruz y otros funcionarios del MOP hoy procesados de parte del Presidente Lagos cuando afirmó que éstos no buscaron enriquecerse, sino que emplearon métodos inadecuados?

Lo que dice es que lamenta que esos problemas no hayan sido enfrentados antes. Ahí hay un gesto de autocrítica que le cabe única y exclusivamente a la Concertación y nada más que a la Concertación. Si hubo una señal de apoyo a Cruz fue el no criminalizar su actuación, no condenarlo.

El gobierno anunció que no haría durante el discurso del 21 de mayo una autocrítica sobre el tema de la corrupción ¿Cuándo cambia de criterio?

Hubo mucha especulación en torno a lo que iba o no a decir el Presidente. Tengo la impresión de que el Mandatario siempre tuvo claro que se iba a referir a esto y que tenía que ponerlo sobre la mesa sin ambigüedades. Soslayar el tema hubiera sido injustificable. Si Lagos hubiera optado por no tocar este tema habría renunciado a su condición de Jefe de Estado y se habría presentado ante el país como el jefe de una facción.

En este ambiente de optimismo generalizado, ¿cómo se puede garantizar la disciplina de los partidos de la Concertación?

El buen ánimo genera buen ánimo y si con agüita nos vamos curando, agüita sigámosle dando, vale decir, establecer que existe una cooperación para alcanzar acuerdos en torno a grandes proyectos con la oposición y el enfrentar grandes reformas sobre la base de la unidad es algo que da dividendos y eso hoy lo comprende toda la Concertación.

¿En este ambiente los encuentros Lagos-Longueira deben continuar?

Deben mantenerse, porque este tipo de reuniones van directo a la vena de las expectativas económicas, que a su vez son una posibilidad de éxito de la Concertación. Por otra parte, una situación de cooperación favorece a Lavín, porque en un país ordenado uno puede decir problemas con él, ya que no hay riesgo. En un país en riesgo uno diría Lavín, algo nuevo, mejor seguir con lo conocido.

¿Entonces Lagos necesita a Longueira para gobernar?

Sí, y Longueira necesita a Lagos para aspirar a sucederlo a través de Lavín o de quién sea. Del punto de vista de los ciudadanos esta es la mejor constelación que puede haber. En estos momentos Lagos y Longueira se necesitan mutuamente.

¿En esta constelación qué rol juega Adolfo Zaldívar?

Lo que uno ve son las conductas concretas de los parlamentarios de la Concertación que han sido ejemplarmente disciplinados y constructivos, y lo mismo se puede decir de los de la oposición. Yo no creo que declaraciones más o menos llamativas alteren esta constelación positiva que se ha creado. Siempre he pensado que Adolfo Zaldívar es a la DC lo que Longueira es a la UDI, y si eso es así, no me extrañaría que el senador siga el mismo curso del diputado, que aprendió que el carisma colaborador es mucho más beneficioso que el clima confrontacional.

¿Cree que el ambiente del país vaya a destapar el apetito presidencial de otras figuras de UDI?

No iría tan lejos, creo que lo que hay es que el estilo Lavín terminó por imponerse en la UDI y esto obedece al alcalde. Un Lavín bondadoso y abierto ante un Longueira duro, con-

"La derecha está ayudando a gobernar"

¿La elección municipal del próximo año puede distorsionar el clima de cooperación que hoy se instaló en la política chilena?

Ese factor debería ayudar, porque curiosamente dado nuestro sistema el hecho de tener elecciones es algo que aglutina a las coaliciones y uno debería esperar que tanto la Alianza por Chile como la Concertación comiencen a bajar la densidad de los conflictos y abrir los motores del entendimiento en función de las elecciones que vienen.

¿Cree que el resultado de las municipales definirá si los partidos de la Concertación siguen juntos o se separan?

La elección municipal es importante para todos, no sólo para la Concertación. Si la Alianza por Chile interrumpe su proceso ascendente va a ser un terremoto, y si el alcalde Lavín tiene un mal resultado en la comuna de Santiago va ser un terremoto grado 8 en la escala de Richter. A su vez, si la Concertación tiene un mal resultado o si se quiebran los equilibrios al interior del conglomerado eso también va a ser un terremoto y con consecuencias críticas, porque si eso llegara a ocurrir la Concertación prácticamente abandonará la carrera presidencial y eso va a ser malo para ellos y para la democracia, porque no habría elecciones competitivas.

¿No teme que las distintas fuerzas comiencen a disgregarse?

Siempre he pensado que la derecha encabezada por Lavín es obra de la Concertación, o sea es obra del crecimiento económico, de la modernización y la transición pacífica a la democracia. Hoy la paradoja es que a esta oposición, lavinista, necesita que al país le vaya bien y no entre en una situación de colapso, porque ella puede aspirar a ser gobierno en condiciones de normalidad. Entonces así como el conglomerado ayudó a crear esta nueva derecha, la nueva derecha está ayudando a la Concertación a gobernar.

flictivo y agresivo que se comienza a evaporar y eso incrementa la credibilidad del edil; y eso es un hecho, porque es el candidato incuestionable de la Alianza.

¿En estos tres años quién ha cambiado más, Lagos o Longueira?

A mí me encanta que la gente cambie y en ese sentido creo que los dos han cambiado, pero si los pones a competir, sin duda el que más ha cambiado es Longueira. Creo que él va a quedar registrado en el record de Guinness de audacia y de perseverancia en su empeño de acercar a la UDI a segmentos que lo rechazaban directamente. Sin embargo, tengo la impresión de que haber tirado la cosa de los DD.HH. fue un error que puede ser enorme-

mente grave, porque cuando estábamos hablando de temas éticos a raíz de los casos de corrupción, puso un cadáver sobre la mesa y en bastante mal estado.

¿Cuál fue el costo que tuvo que pagar el gobierno por este clima de entendimiento con la oposición y el empresariado? ¿No fue acaso el tener que asumir por completo la agenda liberal?

Es que no hay un vuelco sustancial respecto del discurso del año pasado. Es cierto que el año anterior lanzó el Plan Auge y el programa Chile Solidario, pero eso está muy lejos de poder considerarse como un discurso con marcado acento socialdemócrata o populista. Lagos no renegó de su compromiso con la agenda pro crecimiento y con los equilibrios macroeconómicos. En todo caso me siento feliz de un Presidente y de un gobierno que cada año sea sensible a los signos de los tiempos. Hoy el país está en otra, estamos saliendo de muchas convulsiones. Los mensajes presidenciales son un momento de síntesis y a la vez son una hoja de ruta para el futuro. Si el Presidente hubiera salido planteando grandes utopías por delante, le hubiéramos dicho que no están los tiempos para eso. Si se hubiera olvidado de los temas de corrupción habría mostrado a un Presidente al margen de los problemas de la realidad, lo mismo si hubiera adoptado un tono beligerante o soberbio. Es muy saludable que el Presidente tenga esa flexibilidad, que tenga un cable a tierra y responda a las demandas y a las expectativas que tiene la sociedad.

¿Este discurso fue el de la agenda liberal?

Más que una agenda liberal aquí hay dos pilares en el discurso: el censo, que acabó con una discusión que la Concertación había tenido por años, y los problemas de corrupción que acabaron con la discusión de cómo gobernar el Chile de hoy, y la manera es mediante el acuerdo y no mediante la confrontación.

¿El censo dio por terminado el debate entre los autoflagelantes y los autocomplacientes de la Concertación?

Yo creo que sí, obviamente que pulverizó el

debate. Hoy te encuentras con ex autocomplacientes súper críticos a ciertas consecuencias de la modernización y tienes ex autoflagelantes haciendo campañas en sus partidos, celebrando los logros de los últimos 10 años.

¿El discurso marcó la pauta de lo que serán sus últimos tres años de gobierno o reflejan sólo el momento?

Marcan la pauta. Reflejan que el gobierno tiene la agenda copada y que no habrá nuevos conejos que sacará del sombrero. Están la agenda pro crecimiento, la agenda social y en buena hora el gobierno se hizo cargo de ello. Todo el tema de la modernización del Estado, estamos en ese momento cuando viajamos en avión y el piloto nos avisa que hemos alcanzado la velocidad de crucero, que nos soltemos el cinturón de seguridad y disfrutemos del viaje. Para eso es fundamental mantener el clima de unidad. No se puede aspirar al crecimiento económico si estamos a las patadas en el mundo político. Pero ojo, el haber alcanzado la velocidad de crucero no significa que no vaya a haber turbulencias y que deje de ser complejo el pilotear el avión.

¿Y si las turbulencias son más fuertes de lo esperado, porque da la impresión de que el optimismo que empieza a invadir al gobierno se funda en expectativas de crecimiento económico que pueden ser muy frágiles?

Estoy de acuerdo. Cuando hablo de que llegamos a la velocidad de crucero no me refiero a que se pone el piloto automático y el gobierno deja de estar atento, sino me refiero a que no se vislumbran grandes cambios programáticos tipos Reforma Laboral o Plan Auge. Si uno se fija bien, el discurso del Presidente Lagos fue mucho más cauto que el que se escucha en los foros empresariales, donde ya se respira un ambiente mucho más optimista. Sería un gran error si el gobierno cayera en una suerte de exitismo motivado por las mejores expectativas económicas; ese error ya lo cometimos bien entrados los '90 y costó muy caro.